

- moderadas riquezas, y permanecer en el temor del Señor. Modestia en el hablar. Debemos ser fieles en guardar los secretos, que nos confiaren los amigos. El que arma lazo á otro, frecuentemente cae en él. 836
- CAP. XXVIII. Que no debemos vengar, ni acordarnos de las injurias que nos hicieron. Contra la ira, y de sus ocasiones: contra los chismosos y maldicientes, á los cuales el hombre pio no debe dar oídos, y mucho menos imitarlos. 838
- CAP. XXIX. Debemos socorrer á los necesitados, prestándoles, ó saliendo fiadores por ellos; pero con mucha prudencia, por los inconvenientes que de uno y otro se siguen. Debemos procurar adquirir honestamente, y conservar lo necesario para vivir; pues lo contrario tiene malas resultas. 841
- CAP. XXX. Como deben criar los padres á sus hijos. El cuidado de la salud del cuerpo debe preferirse al de todos los otros bienes temporales: para conservarla, se ha de procurar vivir en una santa y honesta alegría, en templanza y en elección de manjares: se ha de huir de cargarse de cuidados, de la tristeza, de la envidia y de la ira. 844
- CAP. XXXI. Es mala la excesiva solicitud del rico, siendo muy raro el rico, que no es avaro. Reglas que deben observar los convidados en la mesa. Encarga la templanza y moderacion, sobre todo en el uso del vino. 846
- CAP. XXXII. Como deben portarse y hablar en los banquetes los ancianos y los jóvenes. Del temor de Dios, y de la aplicacion á su santa ley. Antes de emprender alguna cosa, piénsala con madurez, y lleva siempre por regla la ley de Dios: con lo cual en todo tendrás feliz suceso. 850
- CAP. XXXIII. Es alabado el temeroso de Dios y de su ley. Dios por sus justos juicios ensalza á unos, y humilla á otros. Da reglas para el gobierno de la familia, y para el modo de tratar los esclavos. 852
- CAP. XXXIV. Los sueños si no vienen de Dios son vanos, y así no se debe hacer caso de ellos. La ley de Dios y la experiencia han de ser nuestra guia. Efectos admirables del temor de Dios. Los sacrificios de los impíos no son agradables al Señor. De los que defraudan el pan de los pobres, y su jornal á los jornaleros. La penitencia del que no se enmienda de sus pecados es inútil. 855
- CAP. XXXV. La verdadera religion y piedad consiste en la obediencia á Dios, y no en ofrecerle muchos sacrificios sin ella. Como se han de hacer las ofrendas al Señor. Es protector de los que injustamente son oprimidos, y tomará una severa venganza de los que los oprimen. 858
- CAP. XXXVI. Hace el autor una oracion al Señor á favor de su pueblo de Israel oprimido por sus enemigos. Habla de la sagacidad, que es necesaria en el hombre. Utilidades del casado que tiene una mujer virtuosa. 860
- CAP. XXXVII. Quienes son buenos para dar conse- jo, y quienes no. El mas fiel para darle es el propio corazon de cada uno. Faltas de la lengua: como usa de ella el hombre sabio. El hombre pio se ha de mortificar en todo aquello que puede ser dañoso á su alma; y particularmente debe re- frenar la gula. 862
- CAP. XXXVIII. El hombre prudente aprecia las medicinas; y en sus enfermedades, acudiendo primero á Dios, honra al médico. Lo que deben practicar los vivos con los muertos. De los ar- tesanos, y del grande provecho que traen al mundo. 865
- CAP. XXXIX. Cuales deben ser los estudios y dis- posicion del hombre pio, que quiere alcanzar la sabiduria. Exhorta de nuevo á los fieles á que consideren las obras de Dios para conocerle mas y mas. Describe en particular algunas de ellas. 868
- CAP. XL. Hace una enumeracion de las calamida- des á que están sujetos los hombres, para enca- recer las de los impíos, á quienes propiamente pertenecen. Alaba algunas cosas, comparán- das con otras. 871
- CAP. XLI. Para qué clase de gentes es dulce ó amarga la memoria de la muerte, y como la ha de recibir el hombre justo. Suerte y condicion del impío. Debemos cuidar del buen nombre. De qué cosas hemos de tener vergüenza. 874
- CAP. XLII. Cuales son las cosas en que el hombre no se ha de afrentar, ni tener vergüenza ni res- pecto de nadie. El padre debe tener una suma vi- gilancia en la custodia de sus hijas. Hemos de aplicarnos á considerar las obras maravillosas del Señor. 877
- CAP. XLIII. Prosigue haciendo memoria de las obras maravillosas del Señor. 879
- CAP. XLIV. Elogio de los patriarcas del pueblo de Dios, y de su descendencia. Alaba á Enóch, Noé, Abraham, Isaac y Jacob. 882
- CAP. XLV. Alabanzas de Moisés, de Aarón y de Phineés. 884
- CAP. XLVI. Alabanzas de Josué y de Caléb; de los Jueces y de Samuel. 887
- CAP. XLVII. Alabanzas de Nathán, de David y de Salomón; y de la caída de este principe. Impru- dencia de Roboam. Impiedad de Jorobám. 889
- CAP. XLVIII. Alabanzas de los profetas Elías y Eli- sá, del rey Ezechías, y del profeta Isaias. 891
- CAP. XLIX. Alabanzas de Josías, de Jeremías, de Ezechiél, de los doce profetas, de Zorobabél, del pontífice Jesus, de Nehemias, de Henóch, de Jo- seph, de Seth, de Sem y de Adam. 894
- CAP. L. Alabanzas de Simón, soberano pontífice, hijo de Onias. Son vituperados los Idumeos, los Philisteos y los Samaritanos. Exhorta á la lec- cion de este libro, con lo que pone fin á este tra- tado. 895
- CAP. LI. Oracion de Jesus, hijo de Sirách, en la cual da á Dios gracias por haberle librado de mu- chos y graves peligros; y exhorta á todos al es- tudio de la sabiduria. 899

